

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI "C"



Lo repartieron los que nada tenían.

Llegó para todos

y aún sobró para soñar utopías.

Florentino Ulibarri

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salen, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y le bendijo diciendo:
«Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.»
Y Abrán le dio el diezmo de todo.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 109.

Antífona: **Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.**

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré,
desde el seno, antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

11, 23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomo pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»
Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

EVANGELIO.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

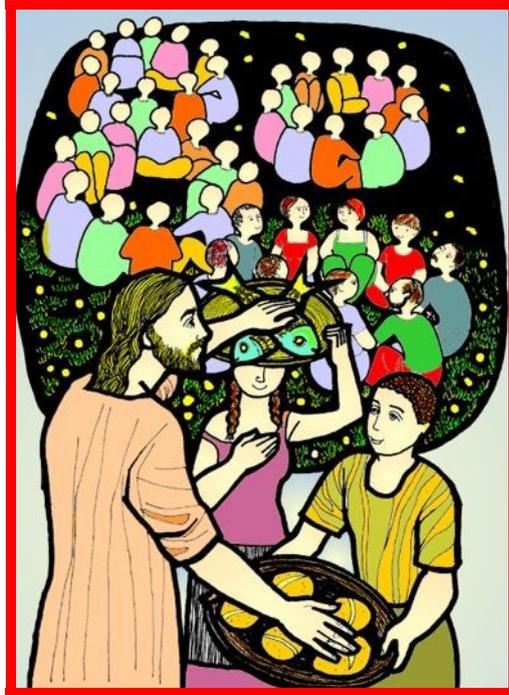
Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente».

Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno».

Lo hicieron así, y dispusieron que se sentaran todos.

Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.



COMPARTIR LO NUESTRO CON LOS NECESITADOS

Dos eran los problemas más angustiosos en las aldeas de Galilea: el hambre y las deudas. Era lo que más hacía sufrir a Jesús. Cuando sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar, a Jesús le salieron desde muy dentro las dos peticiones: «Padre, danos hoy el pan necesario»; «Padre, perdónanos nuestras deudas, pues también nosotros perdonamos a los que nos deben algo».

¿Qué podían hacer contra el hambre que los destruía y contra las deudas que los llevaban a perder sus tierras? Jesús veía con claridad la voluntad de Dios: compartir lo poco que tenían y perdonarse mutuamente las deudas. Solo así nacería un mundo nuevo.

Las fuentes cristianas han conservado el recuerdo de una comida memorable con Jesús. Fue al descampado y tomó parte mucha gente. Es difícil reconstruir lo que sucedió. El recuerdo que quedó fue este: entre la gente solo recogieron «cinco panes y dos peces», pero compartieron lo poco que tenían y, con la bendición de Jesús, pudieron comer todos.

Al comienzo del relato se produce un diálogo muy esclarecedor. Al ver que la gente tiene hambre, los discípulos proponen la solución más cómoda y menos comprometida; «que vayan a las aldeas y se compren algo de comer»; que cada uno resuelva sus problemas como pueda. Jesús les replica llamándolos a la responsabilidad; «Dadles vosotros de comer»; no dejéis a los hambrientos abandonados a su suerte.

No lo hemos de olvidar. Si vivimos de espaldas a los hambrientos del mundo, perdemos nuestra identidad cristiana; no somos fieles a Jesús; a nuestras comidas eucarísticas les falta su sensibilidad y su horizonte, les falta su compasión. ¿Cómo se transforma una religión como la nuestra en un movimiento de seguidores más fiel a Jesús?

Lo primero es no perder su perspectiva fundamental: dejarnos afectar más y más por el sufrimiento de quienes no saben lo que es vivir con pan y dignidad. Lo segundo, comprometernos en pequeñas iniciativas, concretas, modestas, parciales, que nos enseñan a compartir y nos identifican más con el estilo de Jesús.

José Antonio Pagola

PARTAGER NOS BIENS AVEC LES NÉCESSITEUX

Dans les villages de Galilée, deux problèmes étaient les plus pénibles: la faim et les dettes. C'est ce qui a fait le plus souffrir Jésus. Lorsque ses disciples lui ont demandé de leur apprendre à prier, les deux demandes sont venues à Jésus du plus profond de lui-même: «Père, donne-nous aujourd'hui le pain dont nous avons besoin»; «Père, remets-nous nos dettes, car nous aussi nous les remettons à ceux qui nous doivent quelque chose».

Que pouvaient-ils faire face à la faim qui les détruisait et aux dettes qui leur faisaient perdre leurs terres? Jésus a vu clairement la volonté de Dieu: partager le peu qu'ils avaient et se remettre mutuellement leurs dettes. Ce n'est qu'ainsi qu'un monde nouveau pourra naître.

Les sources chrétiennes ont conservé le souvenir d'un repas mémorable avec Jésus. C'était en plein champ et beaucoup de gens y ont participé. Il est difficile de reconstituer ce qui s'est passé. exactement. Le souvenir qui reste est le suivant: parmi les gens, il n'y avait que «cinq pains et deux poissons», mais ils ont partagé le peu qu'ils avaient et, avec la bénédiction de Jésus, ils ont tous pu manger.

Au début de l'histoire, il y a un dialogue très éclairant. Voyant que les gens ont faim, les disciples proposent la solution la plus confortable et la moins compromettante: «qu'ils aillent dans les villages et s'achètent quelque chose à manger»; que chacun résolve ses problèmes comme il le peut. Jésus leur répond en les appelant à la responsabilité: «Donnez-leur vous mêmes à manger»; n'abandonnez pas les affamés à leur sort.

Nous ne devons pas l'oublier. Si nous vivons en tournant le dos aux affamés du monde, nous perdons notre identité chrétienne, nous ne sommes pas fidèles à Jésus, nos repas eucharistiques manqueront de sa sensibilité et de son horizon, ils manqueront de sa compassion. Comment une religion comme la nôtre peut-elle devenir un mouvement de disciples plus fidèles à Jésus?

La première chose est de ne pas perdre sa perspective fondamentale: se laisser de plus en plus toucher par la souffrance de ceux qui ne savent pas ce que c'est que de vivre avec du pain et de la dignité. La seconde est de nous engager dans de petites initiatives concrètes, modestes, partielles, qui nous apprennent à partager et à nous identifier davantage au genre de vie de Jésus.

José Antonio Pagola
Traductor: Carlos Orduña